

Capítulo 1

Todo lo hacemos en familia: un texto bordado por Beatriz Espejo

Cynthia García Bañuelos
Mónica Muñoz Muñoz
Valeria Moncada León

*Una mujer está sentada sola en su casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo: todos los otros seres han muerto. Golpean a la puerta.
—Thomas Bailey Aldrich.*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26003894>



Beatriz Espejo¹ es una escritora que se inscribe en la tradición cuentística mexicana del siglo XX, autora prolífica con más de 100 cuentos publicados; cuenta con una reconocida trayectoria periodística por la que ha recibido en dos ocasiones el Premio Nacional de Periodismo y ha ejercido la crítica literaria con acierto desde una perspectiva académica rigurosa. Como traductora, puso al alcance del lector hispanoparlante la obra de Katherine Mansfield y su destacada participación como coordinadora de antologías literarias temáticas dio como resultado compendios de cuentos como: *Atrapadas en la casa*, *Atrapadas en la cama*, *Atrapadas en la madre* y *Mujeres engañadas*. La obra narrativa de Espejo, contemporánea de Elena Garro, Amparo Dávila, Inés Arredondo y Guadalupe Dueñas, coincide con estas autoras en la construcción de un discurso literario donde lo fantástico emerge de la cotidianidad del universo femenino; ejemplo de ello es la novela corta *Todo lo hacemos en familia* (2001).

Como promotora de la cultura, la literatura y la escritura, su labor es abundante y fecunda; sin embargo, es su obra narrativa, clara, precisa y fluida, la que, sin lugar a dudas, la define como una escritora de lo femenino. En sus textos encontramos historias de mujeres que, encasilladas en una realidad tradicional determinada por el modelo social patriarcal, se ven situadas en un contexto cotidiano que las confronta consigo mismas, incitándolas, a través de la experimentación de situaciones límite, a tomar el control de sus vidas.

En sus cuentos, las protagonistas son mujeres que asumen la responsabilidad de sus circunstancias a través de recomponerse, transformarse y apropiarse de su espacio y su realidad para resignificar su identidad.

¹ Nació en Veracruz, Veracruz, México, el 19 de septiembre de 1939. Ensayista y narradora. Estudió el Doctorado en Letras Españolas en la FFyL de la UNAM. Ha sido profesora en colegios particulares, la Escuela Nacional de Maestros, la UIA y la FFyL de la UNAM; investigadora del IIFL de la UNAM; directora fundadora de *El Rehilete*. Becaria del CME en 1970 y de El Colegio de México. Premio Magda Donato 1978 por Julio Torri, voyerista desencantado. Premio Nacional de Periodismo 1983 por sus colaboraciones en diarios y revistas. Premio Nacional de Narrativa Colima para Obra Publicada 1993 por *El cantar del pecador*. Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 1996 por *Alta costura*.

Al llegar a tu aula, al abrir la puerta, te sorprendiste porque tarareabas una canción mientras reconstruías en la memoria los ojos negros y melancólicos de Pepa. Tus alumnas te encontraron risueña y le alabaste a Patricia el cambio de peinado [...] y tú te descubriste a ti misma porque hasta ese momento jamás lo sospechaste (Espejo, 1986, p. 54).

En su discurso narrativo, la vivencia de lo cotidiano y la familia son elementos recurrentes que nos permiten adentrarnos en la vivencia íntima de la autora. Al igual que sus contemporáneas, al volver a sus orígenes, ella dota su proceso creativo de motivos que transforman la fábula de su vida en materia literaria. Esta dimensión se manifiesta en los temas y personajes que rescata de su lejana genealogía, esbozándolos en el entramado laborioso de la narrativa que borda en sus cuentos y novelas.

La provincia donde el tío Jesús pasó su infancia le crío la nostalgia por los corredores largos, los patios sembrados de limoneros, las paredes macizas y la proximidad de las iglesias; y el ámbito un poco sombrío de las casas coloniales le parecía el único posible para devanar la lentitud intransmutable de las horas mortales (Espejo, 1986, p. 58).

Si bien la narrativa breve es lo que distingue su obra literaria, Espejo ha publicado dos novelas: *Todo lo hacemos en familia* (2001) y *¿Dónde estás, corazón?* (2014). En ambas obras, como en todo su trabajo, la autora construye una historia en torno a los personajes femeninos. Estas mujeres son determinadas por la tradición familiar, social o religiosa y terminan conformando gineceos en los que, en la cotidianidad compartida en torno a las labores que históricamente las ha definido como mujeres —la cocina, la maternidad, el bordado, el tejido y la religión—, en este espacio por lo regular cerrado, reflexionan sobre aquello que las subyuga y margina, la opresión a la que están supeditadas por el mandato patriarcal, la soledad ontológica y la incertidumbre de la vida y la muerte.

Además, el gineceo. Esa serie de mujeres dispuestas a recordar me llenaban la cabeza con sus historias. Mientras me trenzaban el cabello, trenzaban la urdimbre de sus sueños y los sueños de todas ellas se quedaron juntos pidiéndome que los contara. Este contacto estrecho me hacía aprender más sobre las tradiciones culturales e historias familiares y me daban un sentido de pertenencia (Espejo, 2004, p. 12).

Todo lo hacemos en familia es su primera novela, un texto que, fiel a su estilo, se construye a partir de capítulos con narraciones breves. Cada uno de los capítulos gira en torno a un personaje específico y en un espacio concreto, por lo que pueden ser leídos como textos individuales o como parte de un todo. El eje narrativo que los une está en la cocina y el bordado, prácticas comunes de las mujeres de la familia, aunque, en este caso, está centrado en la maestría de Sara. Este personaje es presentado en el capítulo inicial y es rememorado en cada una de las partes del texto por la reminiscencia de lo excelso de su trabajo como bordadora, tema que se retoma para concluir el texto.

Entonces empezó su tapiz gigantesco que puntada tras puntada le permitía pensar, punto atrás, punto de cable, punto de pluma, punto coral, punto pequinés [...] Con un hilo interminable alentado por sus alumbramientos Sara desanduvo el pasado. Recuperó el tiempo de su infancia [...] Recobró las horas de su adolescencia confiada cuando el destino parecía tenderse frente a ella como una pista franca (Espejo, 2001, p. 31).

Cada una de las historias expuestas a partir de la memoria es una descripción para el lector de una saga familiar compuesta de hombres, mujeres y fantasmas, convidados todos a última hora para sentarse a la mesa del comedor familiar. El discurso muestra los conceptos que, para Espejo, son motivo de reflexión y generadores de su obra: “Conforman la temática de mi obra. Se trata de conceptos éticos y sociales unidos a una clase retirada, agónica: la antigua burguesía mexicana llena de prejuicios” (Carballo & Aceves, 2006, p. 64).

Pero más allá de una posible crítica, la temática recurrente en su narrativa no busca construir tesis ni abrir discusiones o debates. El escenario en que se sitúa la historia es la representación de una burguesía tradicional que perece en la modernidad. Es una añeja tradición aristocrática de la cual la propia Espejo forma parte, un sistema al que ella misma se ha revelado y exhibe con espíritu crítico en un discurso que se construye desde la cotidianidad en la que irrumpen la perversidad y la inocencia que conforman una unidad temática en la que resulta imposible distinguir una de la otra.

En *Todo lo hacemos en familia*, Espejo cuenta la historia de la familia Rosas del Castillo, con la convicción de que se trata de fantasmas tangibles, una historia en la que abundan prodigios domésticos más apegados al concepto de milagro que al de magia. La mimesis de la realidad que el texto plantea se ve abruptamente interrumpida por elementos que se deslizan en el texto de forma casi imperceptible y que colocan al lector ante un texto en el que confluyen lo fantástico y la realidad.

La narradora, Sara Rosas del Castillo, es la fantasmagórica visión de una mujer anciana, eternamente sentada en el bordador de lo que fuera una majestuosa mansión y que en el presente inmediato es un cascajo, resultado de un trágico incendio. La historia se construye como una imagen refractada por el reflejo del sol en un espejo: un crisol en el que convergen al mismo tiempo el presente, el pasado y las historias que pertenecen a la memoria de otros personajes que son evocados por el recuerdo y la nostalgia.

Trenzaba madejas que cortaba por un extremo y acomodaba en gradaciones tonales de la más intensa a la más pálida [...] Sin embargo, a pesar de ese orden extremado algunos hilos salían como ánimas en pena que intentaban comunicarla con sus amigos y parientes o con los difuntos a quienes pretendía olvidar (Espejo, 2001, p. 47).

La mujer existe encadenada a una labor de costura que se anuncia infinita. La labor “mujeril” de bordar un tapiz para la casa señorial la mantiene suspendida entre el pasado y el presente, la vida y la muerte, todo esto a partir de la memoria y el ejercicio de recordar. Ella va dejando constan-

cia de todas esas vidas pasadas y de quienes las vivieron en el tapiz que borda, y estos ahora deambulan por la casa como fantasmas conforme la memoria los va invocando.

El personaje de Sara Rosas del Castillo borda su vida, mientras Beatriz Espejo cose la prosa con la que se van uniendo las historias de los personajes que le son familiares. Estos se configuran conforme se les va bordando, al mismo tiempo que se desprenden de la labor para quedar suspendidos en la atmósfera narrativa, de manera que el lector se encuentra con una historia en la que hechos fantásticos e inauditos se deslizan en un discurso que propone una realidad aparentemente cotidiana.

Al final, la historia concluye con la preparación de un fastuoso banquete en el que las Rosas del Castillo se esmeran por recuperar las glorias del perdido pasado aristocrático; cocinan manjares añejos y decadentes, expuestos como obras de arte sobre una prolija mesa. En el vaivén de este fantasmagórico banquete, llaman a la puerta para entregar las cenizas de Sara Rosas del Castillo. Con su llegada, los invitados al convite están todos presentes; las ánimas de la familia han sido convocadas desde la reminiscencia y la melancolía con la que da inicio la narración. El discurso muestra un concepto importante que para Espejo es motivo de reflexión constante en su obra: una literatura que refleja la realidad interior y el sufrimiento de los personajes femeninos, sujetos históricamente a la tradición, el prejuicio y los convencionalismos sociales que les privan de la libertad por el hecho de ser mujer.

La escritura femenina expresa las vivencias de este género como un grupo marginado por la cultura, y en su discurso denuncia la opresión en el plano real y simbólico; se ha buscado ser vistas y escuchadas, así como apropiarse de la palabra a través de los textos literarios. Su tono es desafiante y busca romper el significado de ser mujer desde la perspectiva masculina. Hace visibles las diferencias de la experiencia y la vivencia de lo femenino expresadas discursivamente mediante determinados aspectos que rodean al sujeto histórico femenino como “un conjunto de prácticas (materiales y simbólicas) estructuradas culturalmente y organizadas desde una posición social particular que puede tener como origen la clase, la raza, la etnia, la edad, el sexo y una actividad específica” (Meza, 2000, p. 62).

Se ha visto que el contexto sociohistórico define el ser mujer a partir de los roles impuestos por una sociedad patriarcal que la reducen a ser

esposa, madre y objeto sexual. Identidades asumidas al ser impuestas en un modelo educativo, social y cultural que durante siglos ha subyugado a las mujeres. En el presente, la mujer propone para sí misma una nueva identidad que se desprende del contexto sociohistórico actual, y que, a su vez, intenta ser autónoma e independiente de los viejos modelos sociales. Más allá de estos, se ha ido ganando un lugar propio que le permite autodefinirse y reconstruirse en la realidad.

Florinda Riquer señala que el análisis de la identidad femenina deberá partir del hecho de que la mujer es un producto histórico que da cuenta de su subjetividad, la cual es definida como:

La experiencia íntima y personal de ser mujer y se encuentra ligada a las prácticas y experiencias de cada una. La subjetividad se construye en la interacción con los otros y con el mundo y es resultado del compromiso individual que cada mujer tiene con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los hechos sociales (1997, p. 60).

La escritura femenina gira en torno a la manera en que la mujer construye su propia subjetividad y se refleja en la práctica del mundo ordinario en el que se ve inmersa en su diario acontecer. Lo femenino no está solo definido por las características físicas y biológicas naturales del género femenino, sino también por un contexto cultural e histórico que le da forma. Este contexto define el ser mujer a partir de los roles determinados y asignados, los que le otorgan las características propias de su estereotipo:

El género es una construcción social e histórica que asigna ciertas características estereotipadas de lo masculino y lo femenino con base en el sexo biológico. [...] El género como categoría de análisis, permite hacer visibles las desigualdades entre los varones y las mujeres, la valoración inferior que se da a las actividades realizadas por las mujeres en lo productivo y reproductivo, la relación de poder que se establece entre ambos sexos y las manifestaciones empíricas de la subordinación de la mujer respecto al varón (Meza, 2000, p. 21-22).

El hecho de que las mujeres convivan y sean educadas en un ámbito específico determina su situación, su experiencia y su vivencia, a lo que se ha llamado “posicionalidad”. Este concepto se define a partir de la pertenencia de una obra literaria al género femenino y manifestar una postura del concepto “mujer” a partir de la actitud y la posición ante determinadas situaciones y no por atributos biológicos.

Beatriz Espejo se niega a ser etiquetada y se rebela ante la normativa canónica de ser parte de una clasificación elaborada desde el autoritarismo patriarcal, que se instituye como la academia que legitima el oficio de la escritura. Espejo se desmarca. Ella no pertenece a una escuela, grupo o corriente, tampoco niega a sus maestros y guías, Torri y Arreola, pero ella simplemente escribe, cuenta, fabula la realidad en la que está inmersa. Su narrativa se construye desde la minuciosa realidad de su contexto y su propia realidad.

En su obra, la cotidianidad y la simpleza en la vida femenina se trastocan en universos extraordinarios, fantásticos y distorsionados por la febril imaginación de la autora, la cual construye estos escenarios para situar a los personajes femeninos que elabora desde su propia vivencia de la exclusión y la marginación. Estas mujeres son posicionadas en el concepto que históricamente se les ha impuesto y que se rebelan apropiándose del espacio y la realidad desde sus vivencias.

A partir de la crítica actual, las lecturas reivindicativas de su literatura nos permiten identificar en su narrativa el espíritu crítico de sus contemporáneas, tales como Elena Garro, Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Inés Arredondo e incluso Adela Fernández. Todas ellas son creadoras de una literatura inquietante que se construye desde la imaginación de mujeres inquisitivas, que escudriñan lo más oscuro de la psique humana para recrearla en una literatura que muestra a mujeres en situaciones restrictivas y dolorosas que las oprimen.

La coincidencia fortuita de estas escritoras supera las nomenclaturas establecidas; no es la academia ni la cronología lo que las reúne, es la cosmovisión compartida de una realidad que históricamente las ha oprimido y las ha silenciado, lo que las conduce a ser artífices de una literatura que visibiliza su realidad desde el discurso de lo irreal, lo fantástico, lo inquietante y lo extraño. Todas ellas escriben sobre lo íntimo

femenino desde la brevedad del cuento, responden a los requerimientos de su tiempo y, desde la exclusión y la descalificación, conformarán una ginotopía que ejerce una notable influencia en las escritoras latinoamericanas del siglo XXI, narradoras de lo insólito y fantástico. Es ahí, en esa ginotopía literaria, en la que Beatriz Espejo finalmente se incluye a partir de su obra narrativa. No es una etiqueta o clasificación, es el eco de su voz que trasciende y permanece en la literatura.

Referencias

- Carballo, E. y Aceves, R. (2006). *Confiar en el milagro. Entrevista con Beatriz Espejo* (2da. ed.). Universidad de Colima.
- Espejo, B. (1986). *Muros de azogue*. Lecturas mexicanas SEP.
- Espejo, B. (2001). *Todo lo hacemos en familia*. Aldus.
- Espejo, B. (2004). *Cuentos reunidos*. Fondo de Cultura Económica.
- Meza, C. (2000). La utopía feminista: quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Riquer, F. (1997), "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en María Luisa Tarrés (comp.) *La voluntad de ser mujeres en los noventa*, El Colegio de México, México.
- Argüelles, Juan. (3 de julio del 2012). Beatriz Espejo, cuentista magistral. Este País. <http://archivo.estepais.com/site/2012/beatriz-espejo-cuentista-magistral/>
- Carballo, E. (2003). *Protagonistas de la literatura mexicana*. Porrúa.
- Cerdán, E. (2 de noviembre de 2016). ¿Qué hora es, Beatriz? Cuadrivio. <https://cuadrivio.net/que-hora-es-beatriz/>
- Espejo, B. (1958). *La otra hermana*. Porrúa.
- Espejo, B. (1967). *Leonardo da Vinci*. SEP.
- Espejo, B. (1971). *La prosa española de los siglos XVI y XVII*. UNAM.
- Espejo, B. (1979). *Muros de azogue*. Diógenes.
- Espejo, B. (1980). *Evocación de mujeres ilustres*. Delegación Benito Juárez.
- Espejo, B. (1987). *Julio Torri, voyerista desencantado*. Diana; UNAM.
- Espejo, B. (1989). *Historia de la pintura mexicana* (Vols. 1-3). Armonía.
- Espejo, B. (1989). *Los siete pecados capitales*. CNCA; INBA; SEP.

- Espejo, B. (1990). *Palabra de honor*. Gobierno del Estado de Tabasco-ICT.
- Espejo, B. (1991). *De cuerpo entero: Viejas fotografías* (autobiografía). UNAM; Corunda.
- Espejo, B. (1993). *El cantar del pecador*. Siglo XXI.
- Espejo, B. (1995). *En religiosos incendios*. UNAM.
- Espejo, B. (1995). *La hechicera*. IMC.
- Espejo, B. (1997). *Alta costura*. Tusquets.
- Espejo, B. (2001). *Todo lo hacemos en familia*. Aldus; La torre inclinada.
- Espejo, B. y Krauze E. (2002). *Atrapadas en la cama*. Punto de Lectura.
- Espejo, B. (2004a). *Cuentos reunidos*. FCE.
- Espejo, B. (2004b). *Marilyn en la cama y otros cuentos*. Nueva Imagen.
- Espejo, B. (2004). *Mujeres engañadas*. Alfaguara.
- Espejo, B. (2008). *El ángel de mármol (antología personal)*. Universidad Veracruzana.
- Espejo, B. (2009a). *Historia y belleza de Valle de Bravo*. DGE; Equilibrista.
- Espejo, B. (2009b). *Seis niñas ahogadas en una gota de agua*. DEMAC.
- Espejo, B. (2011). *Si muero lejos de ti*. Lectorum.
- Espejo, B. (2014). *¿Dónde estás Corazón?* Alfaguara.
- Espejo, B. y E. Krauze. (2007). *Atrapadas en la madre*. Alfaguara.
- Pedroza, L. (2014). *Mujeres que cuentan. Geografía del cuento mexicano del siglo XX e inicios del XXI*. [Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Filología]. Repositorio de la Universidad Complutense de Madrid.
- Riquer, Florinda, (1997). "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en María Luisa Tarrés (comp.) *La voluntad de ser mujeres en los noventa*, El Colegio de México, México.
- Urrutia, E. (2006). *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*. Instituto Nacional de las Mujeres; Colegio de México.